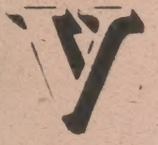
Muñoz (24)

REFLEXIONES

ACERCA DE UN HECHO
EN EL CUAL PUDIERAN APOYARSE ALGUNAS PERSONAS PARA ASEGURAR
LA EXISTENCIA DE LA VACUNA SIFILITICA.



15

MEMORIA PRESENTADA

A LA

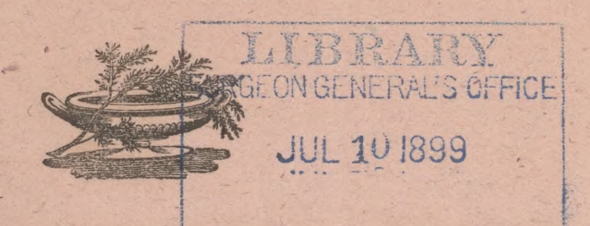
ACADEMIA DE MEDICINA

DE MEXICO

POR

Luis Muñoz,

PROFESOR DE PATOLOGIA EXTERNA Y ANTIGUO DIRECTOR
DE LA VACUNA MUNICIPAL.



MEXICO.
IMPRENTA DE JOSÉ MARIANO FERNANDEZ DE LARA,
CALLE DE LA PALMA NUMERO 4.
1872.

Al Sr. Dr. Egea y Galindo
Presente

A mi apr.^{ble} am.^{o} el S. Dr. Egea y Galindo
Luis Muñoz

REFLEXIONES

ACERCA DE UN HECHO

EN EL CUAL PUDIERAN APOYARSE ALGUNAS PERSONAS PARA ASEGURAR

LA EXISTENCIA DE LA VACUNA [illegible].

MEMORIA PRESENTADA

A LA

ACADEMIA DE MEDICINA

DE MEXICO

POR

Luis Muñoz,

PROFESOR DE PATOLOGIA EXTERNA Y ANTIGUO DIRECTOR

DE LA VACUNA MUNICIPAL.

MEXICO.

IMPRENTA DE JOSE MARIANO FERNANDEZ DE LARA,

Calle de la Palma número 4.

1866.

REFLEXIONES

ACERCA DE UN HECHO
EN EL CUAL PUDIERAN APOYARSE ALGUNAS PERSONAS PARA ASEGURAR
LA EXISTENCIA DE LA VACUNA SIFILITICA.

MEMORIA PRESENTADA

A LA

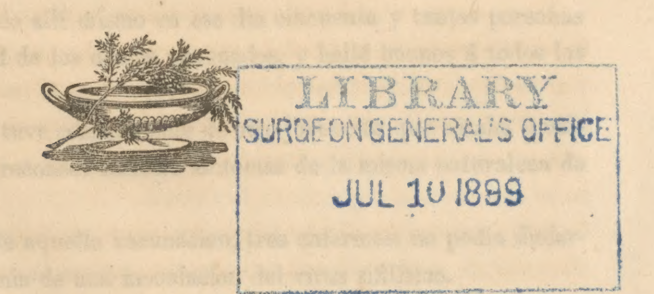
ACADEMIA DE MEDICINA

DE MEXICO

POR

Luis Muñoz,

PROFESOR DE PATOLOGIA EXTERNA Y ANTIGUO DIRECTOR
DE LA VACUNA MUNICIPAL.



MEXICO.

IMPRENTA DE JOSÉ MARIANO FERNANDEZ DE LARA,

CALLE DE LA PALMA NUMERO 4.

1872.

SEÑORES:

A mediados de Mayo próximo pasado el Sr. D. Manuel Carmona tuvo la bondad de invitarme para que pasara á ver dos enfermos curiosos, cuyo mal provenia de una vacunacion que se les practicó á fines de Enero de este año en una casa situada en uno de los barrios de la Capital.

Pasé, en efecto, y pude observar que despues de haberse ulcerado en dichos enfermos las pústulas que aparecieron á los veinte dias poco mas ó menos despues de la vacunacion, segun me informaron los parientes de los inoculados, de haberse extendido y durado algun tiempo, aparecieron pústulas de ecthyma en diversas partes del cuerpo, úlceras superficiales sobre las amigdalas, infartos de los ganglios linfáticos, especialmente de los axilares, y dolores reumatoides; en una palabra, un conjunto de síntomas que no dejaba duda de que se habia desarrollado en ellos una sífilis constitucional.

Como se hubiesen vacunado allí mismo en ese dia cincuenta y tantas personas investigué el estado de salud de los demas vacunados, y hallé buenos á todos los que pude reconocer.

A pocos dias sin embargo tuve conocimiento de otro jovencito que estaba igualmente enfermo, y en el que reconocí tambien síntomas de la misma naturaleza de los que mencioné antes.

Habian resultado, pues, de aquella vacunacion, tres enfermos: no podia dudarse que su enfermedad provenia de una inoculacion del virus sifilítico.

Me limito á estos ligeros apuntes, porque el Sr. Carmona debe ya haber presentado extensos detalles relativos á este hecho.

Solo añadiré que investigaciones posteriores pusieron perfectamente en claro que los tres que resultaron enfermos fueron inoculados con la materia tomada de

un niño que tenia desde que vino á vacunarse una erupcion de muy mal aspecto, por lo que se le señaló en el registro con la nota de *sospechoso.* Posteriormente se han desarrollado en él pústulas de ecthyma sifilítico y otras manifestaciones específicas en el ano que no dejan duda de que la erupcion de que se ha hecho mérito era realmente una sifílides.

Quedó tambien por otra parte averiguado que el resto de los vacunados lo fué con otro vacunífero, que reconocido recientemente se encuentra perfectamente sano.

El deber que me impuse para con la Academia me obliga no solo á darle cuenta de estos hechos sino á exponer sobre ellos mi opinion, tanto mas cuanto que para mí son á propósito para disipar la confusion que se ha querido establecer sobre este punto de la ciencia.

Diré, pues, lo que sobre ellos pienso, y si por acaso mis razones no fueren convincentes dejo la decision al tiempo pues es preciso convenir, en que nadie tiene el poder bastante para impedir que llegue á abrirse paso la verdad.

Sabeis que he rechazado y rechazo todavia la sífilis vacunal en el sentido en que se la ha generalmente admitido.

Voy á explicarme.

En dos casos esencialmente diferentes dicen que puede producirse:

1º Cuando el vacunífero que se supone orígen de ella está evidentemente sifilítico en el momento en que se toma de él la vacuna;

2º Cuando el vacunífero considerado en ese mismo momento no tiene ninguna manifestacion perceptible de esa enfermedad, por lo que se dice que se halla en él *al estado latente.*

Examinemos el primer caso.

Algunos, Monteggia el primero, han asegurado que la pústula vacunal que se desarrolla en un sifilítico contiene mezclados el virus vacuno y el sifilítico.

Yo opino que esto no es exacto mientras la pústula vacunal esté íntegra y que haya sido perfecta, como no es exacto tampoco que se mezclen el virus varioloso y el vacuno cuando ambas enfermedades existen al mismo tiempo sobre un mismo individuo, puesto que marchan separadamente y si se toma de él la vacuna en estas circunstancias para inocularla á otros, como se ha practicado muchas veces, no se observa que se produzca la viruela.

Estoy persuadido de que lo propio sucede respecto del virus sifilítico. El hecho reciente, que á primera vista parece probar lo contrario, va á servirme para apoyar mi juicio.

Si el virus sifilítico existiera reunido necesariamente al vacuno en la pústula vacunal perfecta de un individuo sifilítico, ¿cómo se podria explicar la inocuidad de las numerosas vacunaciones que aquí y en todas partes se han practicado en

esas circunstancias, ya por casualidad, ya con la mira de hacer sobre esto experimentos directos? ¿Pueden suponer quienes conocen los efectos del virus sifilítico que si éste existiera allí constantemente no revelaria al momento su presencia?

Acabamos de verlo: la materia tomada de un vacunífero sifilítico en condiciones especiales que estudiaremos en seguida ha bastado para reproducir indefectiblemente sífilis en las tres personas inoculadas con ella.

¿Cuán multiplicados y funestos resultados no se habrian visto ya?

Porque no hay que ponerlo en duda; innumerables veces se ha vacunado en estas circunstancias, ya en Europa y ya aquí, antes de que se hubiera establecido reconocer bien al vacunífero para proceder á las vacunaciones.

Y en cuanto á experimentos directos, desde Mr. Husson, uno de los mas antiguos é inteligentes vacunadores, hasta nuestros dias, han sido éstos hechos y se han repetido con el mismo feliz resultado; es decir, sin que se haya trasmitido la sífilis al mismo tiempo.

A los que pensamos así nos oponen sin embargo algunas epidemias de sífilis sobrevenidas despues de la vacunacion, en diversos tiempos, en algunos lugares de Europa, y, cosa particular, en todas las relaciones de esos hechos se encuentra escrito *que los vacuníferos estaban sanos cuando se tomó de ellos la vacuna.*

¿Cómo, en los experimentos directos hechos por los observadores con el virus vacuno de un sifilítico no se han visto esas inoculaciones, y éstas se producirian con la vacuna de uno que parece enteramente sano? ¿La *sífilis latente* seria por ventura mas temible que la manifiesta?

Admitir esto seria sancionar un absurdo.

Examinando el hecho que motiva este artículo expondré cómo comprendo que pueda comunicarse la sífilis á aquellos á quienes se pretende vacunar con un individuo que se halla ya afectado de tal enfermedad.

Mas debo ante todo recordar los efectos que puede producir la vacuna cuando es aplicada á los afectados de sífilis, efectos que he observado yo mismo.

O bien ésta prende perfectamente produciendo pústulas tan legítimas como en los sanos, dejando en seguida cicatrices vacunales exactamente iguales á las que quedan en éstos, ó bien aparecen pústulas vacunales bastardas, ó bien, en fin, resultan unas pústulas que nada tienen de vacunales y son pura y simplemente pústulas de ecthyma.

Creo conveniente llamar tambien la atencion sobre una forma particular de ecthyma que, aunque no es muy comun, suele verse aun en los sanos. Consiste ésta en pústulas aplanadas que tienen en el centro una costra debajo de la cual hay un líquido sero-purulento; en el rededor se ve un rodete vesiculoso que al picarle deja salir un líquido trasparente. Por otra parte, se sabe que la forma aplanada es característica en el ecthyma sifilítico.

Esto supuesto ya se comprenderá cómo cuando las pústulas vacunales son perfectas todo pasa en ellos como en los sanos, y cómo cuando son ecthymatosas están sujetos á experimentar todas las consecuencias que pueden sobrevenir en la marcha de las pústulas ecthymatosas sifilíticas, inclusas profundas ulceraciones mas ó menos extensas.

Pero no solo, sino que existe entonces en ellos un elemento virulento inoculable pues el ecthyma sifilítico es uno de los accidentes secundarios de la sífilis, cuya contagiosidad está probada.

Ya no repugnará creer que si se toma convenientemente la vacuna de una pústula vacunal perfecta desarrollada en un sifilítico, no ocasiona ese contagio, y tambien comprenderemos cómo pueda verificarse exclusivamente la inoculacion del virus sifilítico cuando se toma en ellos la materia de pústulas de ecthyma que en vez de pústulas vacunales pueden aparecer en las picaduras despues de la vacunacion.

Si estas consideraciones nos explican del modo mas natural y sencillo, ora las numerosas vacunaciones inocentes que realmente se han practicado con la vacuna legítima de muchos sifilíticos, ora las verdaderas epidemias de sífilis que en el otro caso pueden producirse, ¿por qué hemos de admitir la reunion forzosa de estos dos virus en una pústula vacunal perfecta? Y ¿por qué, tambien, se ha de llamar impropiamente sífilis vacunal á la trasmision de una forma de la afeccion sifilítica que provocada en el sifilítico tal vez por el simple traumatismo se ha emancipado y es una entidad diversa de la vacuna?

Para que yo admitiera que en la vacuna de la pústula vacunal perfecta de un sifilítico existe este otro virus era preciso que se me probara que nunca ó solo muy rara vez se ha vacunado con ellos; cosa á la verdad insostenible, como paso á hacerlo ver con los siguientes datos estadísticos recogidos por mí.

En los dos años de 1869 y 1870 vacuné á cinco mil ochenta y dos individuos: entre ellos fueron encontrados con manifestaciones sifilíticas indisputables, cincuenta; con erupciones y otros síntomas sospechosos semejantes á los que presentaba el vacunífero que ocasionó los accidentes que examinamos actualmente, y que aunque he llamado en el registro *sospechosos* considero como específicos, trescientos sesenta y ocho; uniendo éstos á los cincuenta anteriores se tienen cuatrocientos diez y ocho vacunados capaces sin duda de haber comunicado igualmente la sífilis.

Puedo asegurar que todos los niños á que me refiero en este momento han sido examinados por mí cuidadosamente, y á pesar de esto voy á citar un hecho que me es personal y que prueba que por grande que sea la vigilancia puede pasar desapercibido algun enfermo de esta clase.

Vacunaba un dia delante de un amigo que presenció el hecho con un niño á quien habiamos examinado como á los demas sin encontrarle ninguna enfermedad

aparente. Cuando hubimos acabado de vacunar la madre del vacunífero me consultó qué le haria á su niño porque tenia una enfermedad en la boca; reconociéndole ví que tenia unas úlceras superficiales en el paladar, cerca del velo. Grande fué el asombro que me causó aquel descubrimiento y grande mi temor de que sobreviniera algo desagradable en los vacunados con él. Sin embargo, felizmente pasó todo bien en ellos.

Que era fundado mi temor lo probaré con la siguiente observacion que cita Mr. Velpeau como prueba de la contagiosidad de los accidentes secundarios de la sífilis, y á la que dá mucha importancia porque dice que la ha tomado del mismo Hunter, quien, como se sabe, negaba tal contagiosidad.

«Una señora que tenia mucha leche criaba á un niño extraño con el pecho del lado izquierdo y al suyo con el derecho.

«Al cabo de seis semanas tenia una úlcera en el pezon izquierdo; despues se infartaron los ganglios de la axila; en seguida aparecieron una erupcion y úlceras sobre diferentes partes del cuerpo. El niño extraño que mamaba de ese pecho tenia úlceras en la garganta, aftas en la boca, y murió cubierto de numerosas úlceras cutáneas, etc.»

Yo he tenido cuidado de anotar en el libro, sin darlos por específicos, aun los mas pequeños accidentes que presentaran los niños, como simples escoriaciones de la nariz, de los lábios, del ano, etc.; y que he tenido razon lo prueba el hecho siguiente que tomo del mismo orígen.

«Un recien nacido que tenia el ano y los lábios escoriados (el autor dice *échaudés*) con la fisonomía enfermiza, fué confiado á una nodriza sana que lo crió con el pecho izquierdo reservando el derecho para su propio hijo. Al cabo de cinco semanas esta mujer tenia el pecho izquierdo enfermo; en seguida se le presentaron los accidentes de la sífilis constitucional. Se le retiró al niño y se le confió á otra nodriza jóven y sana. Algunos dias despues apareció una erupcion en el niño y la nodriza resultó enferma del pecho izquierdo: confiado á una tercera, ésta fué prontamente afectada y en los mismos términos.»

Todo lo que vengo exponiendo deja establecido que entre el gran número de niños enfermos que se han podido reconocer entre los vacunados pueden pasar desapercibidos algunos, y que varios que parecen tener lesiones insignificantes podrian ser el orígen de enfermedades sérias.

Pues bien, señores, ¿cómo es posible que en la larga época en que se vacunó aquí sin reconocer de modo alguno á los vacuníferos no se haya caido repetidas veces sobre muchos enfermos de esta clase para tomar de ellos la vacuna?

Sin embargo no se han observado en México esas epidemias de sífilis que necesariamente se hubieran producido de cuando en cuando, y que ya por el número notable de personas que se han vacunado periódicamente, ya por la naturaleza misma de estos accidentes, no hubieran podido ocultarse.

Por otra parte: me consta á mí mismo haber vacunado no intencionalmente sino de casualidad con el niño enfermo de que hablé antes, sin haber observado ningun mal resultado.

Algunas personas se explicarán esta inocuidad diciendo que los individuos á quienes me refiero no tendrian tal vez lesiones específicas.

No negaré que esto pueda haber sucedido respecto de un cierto número; pero entre todos ellos no se encontrarian muchos verdaderamente sifilíticos? Si esto es así, por reducido que se quiera suponer el número de los verdaderamente enfermos, es preciso convenir en que varias veces se ha tomado de ellos la vacuna: pues bien, en ninguno de esos casos han aparecido esas epidemias.

Fundado en esto, y persuadido al mismo tiempo de que la sífilis no perdona cuando se la inocula debidamente, me parece mas lógico creer que las pústulas vacunales perfectas de los sifilíticos no contienen á la vez el virus vacuno y el sifilítico.

Ya me parece oir que se me arguye con el caso que está fijando hoy nuestra atencion, y que se me dice: en el hecho presente se ha declarado que las pústulas eran hermosas y perfectas, y sin embargo de allí salió el virus sifilítico cuya inoculacion dió el resultado positivo que se observa en los tres individuos inoculados con él.

Voy á contestar á esta reflexion y seré explícito al exponer mi juicio.

He examinado al vacunífero en cuestion y obtenido de la madre los siguientes detalles: Las pústulas del brazo derecho se habian desgarrado con anticipacion y por lo mismo no se tomó vacuna de ellas. Se procedió á abrir una de las pústulas del brazo izquierdo; inmediatamente despues, y sin hacer uso de la primera, se abrió la otra. Pregunté entonces cuántos se habian vacunado con ese niño y se me contestó que solo tres personas.

Basta esto para persuadirme de que algo extraño se vió en aquellas pústulas, porque ¿con qué objeto se abrieron dos grandes pústulas para vacunar á solo tres personas? Esto lo practicamos solamente cuando picando un primer grano hallamos la linfa vacunal turbia, cosa que puede verificarse aun cuando el grano aparezca exteriormente perfecto.

Creo, pues, que no eran pústulas vacunales las de ese niño, sino de ecthyma, y que serian semejantes á algunas que aplanadas, muy frescas y hermosas, encontré esparcidas en varias partes de su cuerpo, sin que estuvieran cubiertas de las costras que las caracterizan: así fueron probablemente las que se desarrollaron en los lugares de las picaduras que se hicieron para ponerle la vacuna.

He dicho probablemente, y confieso que no habiendo visto yo mismo las pústulas me detendria ahí si la patología no nos diera los medios de poder reconocer las enfermedades de la piel, no solo en los diversos períodos en que puedan

hallarse, sino hasta en los vestigios que dejan tras de sí; mas de esto me ocuparé adelante.

La persona que hizo la vacunacion, se me dirá, está acostumbrada á ver las pústulas vacunales: convengo en ello; pero si se reflexiona que no tiene conocimientos médicos, lo encuentro tanto mas excusable cuanto que parece que ese accidente ha podido sobrevenir en manos de los médicos mismos.

Por mi parte estoy persuadido de que solo con pústulas semejantes y en circunstancias perfectamente idénticas es como pueden haberse producido alguna vez esas epidemias sifilíticas que se nos dice han sido observadas en Europa despues de algunas vacunaciones.

Prosigamos el exámen. Las cicatrices que dejaron sobre los brazos del vacunífero las pústulas que se produjeron en el lugar de las picaduras no son en manera alguna vacunales; son algo extensas, de un blanco mate, parece que sucedieron á ulceraciones superficiales. En las pieles morenas nunca quedan con ese aspecto ni con ese color las cicatrices vacunales.

Se dirá que esta trasformacion puede ser posterior; mas yo responderé que ya eran verdaderas pústulas de ecthyma al octavo ó noveno dia, pues que la materia de ellas, sin que quepa duda, reprodujo pústulas idénticas en los tres individuos en quienes se aplicó.

Cuando las vacunas son perfectas en los sifilíticos no solo presentan el mismo aspecto y siguen la misma marcha que en los sanos, sino que las cicatrices que les suceden son perfectamente iguales á las que quedan en estos últimos; lo que prueba que la vacuna puede pasar en ellos independientemente de la sífilis.

No digo que no puedan ulcerarse despues en algunos; pero ademas de que esto sucede hasta en los sanos solo entonces podrian revestir los caracteres de la enfermedad general.

Véamos ahora el efecto producido en los inoculados con la materia tomada de ese vacunífero.

Yo no pongo duda alguna en que lo que se les ha comunicado es el ecthyma sifilítico: despues de una inoculacion prolongada aparecieron unas pústulas en el lugar de las picaduras; á éstas sucedieron unas ulceraciones extensas; los ganglios correspondientes se infartaron en seguida; por fin aparecieron otras pústulas de la misma clase en varias partes del cuerpo y lesiones específicas en las amygdalas, con el cortejo de síntomas que prueban la infeccion general.

Permitidme que establezca aquí algunos preliminares que creo indispensables para fundar las ideas que debo seguir exponiendo.

Cuando terminó en la Academia de Medicina de Paris la discusion sobre la inoculabilidad de los accidentes secundarios de la sífilis parece haber quedado fuera de duda que algunos de ellos son evidentemente contagiosos. Ademas de

los hechos de trasmision casual que se refirieron para comprobar esto se presentaron los resultados positivos que habian dado las inoculaciones directas hechas con la materia tomada de ellos.

Se puede observar, ademas, que al reproducirse estos accidentes en los inoculados revestian la misma forma del síntoma de que provenian: así, el ecthyma reproduce al ecthyma, la placa mucosa se reproduce á sí misma, etc., etc.

Hay muchas personas, sin embargo, (los partidarios de la Escuela de Lyon) que no admiten que la inoculacion de la materia de un accidente secundario reproduzca ese mismo accidente en una persona sana sino un chancro infectante. Me abstengo de tocar siquiera esta cuestion pues para mi objeto eso basta para que aun así se comprenda igualmente cómo se ha trasmitido la sífilis en los casos de que nos ocupamos.

Pero entre todos los accidentes secundarios, el que mas se ha hecho notar por su fácil inoculacion á otros, es el ecthyma.

Citaré algunas observaciones para comprobar esto.

Mr. Lagneau refiere la observacion siguiente cuya autenticidad garantiza.

«Un hombre de veintiseis años que entró al hospital del Mediodia en el servi-«cio de Mr. Vidal habia tenido siete años antes un chancro que se cicatrizó de-«jando en seguida alguna induracion. Dos meses despues le aparecieron en el «glande unas vegetaciones que fueron cortadas y cauterizadas sin que se manifes-«taran despues otros accidentes consecutivos. No se sujetó á ningun tratamiento «general. Cinco meses antes de su entrada al servicio de Mr. Vidal este hombre «habia contraido un nuevo chancro, el que fué seguido cinco dias despues de su cu-«racion de un bubon en cada ingle, y no se curó mas que doce dias. Tres semanas «despues se le infartaron los ganglios del cuello; en fin, pasadas otras seis semanas «aparecieron sobre los brazos y los muslos grandes pústulas ecthymatosas.

«Hacia seis dias que estaba siguiendo un tratamiento cuando se le inoculó en «la parte interna de ambos muslos la materia de una de las pústulas que tenia en «el puño izquierdo. Dos *enteramente semejantes* se desarrollaron allí: cuatro dias «despues se inoculó la materia de estas últimas en la parte superior de los mus-«los; en las dos picaduras se reprodujeron *pústulas iguales* á las primitivas, etc.»

En este caso la inoculacion fué practicada sobre el enfermo mismo.

Voy ahora á referir otro en el cual ésta fué hecha sobre un individuo sano.

Mr. Velpeau es quien le refiere en estos términos:

«Un jóven alumno perfectamente sano que nunca habia estado enfermo de sí-«filis, muy consagrado á la ciencia como hay muchos en nuestras escuelas, se «prestó con la mejor voluntad á la inoculacion de la sífilis constitucional. Mr. «Vidal escogió para esta operacion á un enfermo de una de sus salas que habia «tenido un chancro indurado seis semanas antes, pero que habia cicatrizado pre-«sentándose despues en él los accidentes de la sífilis constitucional.

«El 28 de Octubre de 1849 se tomó la materia de una pústula de ecthyma si-«tuada en el lado derecho del pecho, y se inoculó sobre el mismo enfermo en la «parte interna de ambos muslos. Se produjeron allí pústulas de ecthyma *iguales* «á aquellas de donde provenia el fluido inoculado. La materia de estas pústulas «sirvió entonces para inocular la parte superior de los muslos del mismo enfermo, «lo que produjo otras dos pústulas de ecthyma.

«El 1º de Noviembre el jóven interno fué inoculado por Mr. Vidad con la ma-«teria tomada de una pústula situada sobre el pecho de ese enfermo, pústula que «no estaba ulcerada. Se inoculó primero la cara anterior del antebrazo izquier-«do, despues, el antebrazo derecho, con la materia de otra pústula de la misma re-«gion; de suerte que tanto en el enfermo como en el jóven hubo tres inoculacio-«nes hechas con la materia *de tres pústulas diferentes.* La inoculacion tuvo «tan buen resultado que el jóven acabó por tener la sífilis constitucional.»

Despues de exponer este hecho, viendo Mr. Velpeau que se suscitaban algunas dudas sobre si ese jóven habria sido inoculado mas bien con la materia de un chancro del enfermo de que se ha hablado y si no habria tenido al principio él mismo un verdadero chancro, continuó hablando en estos términos:

«Ese sistema de interpretacion es verdaderamente desgraciado. Todos los que «han visto al jóven inoculado son testigos de que se produjeron en él pústulas de «ecthyma, y cuando él mismo describe la evolucion de los efectos de su inocula-«cion dá realmente la descripcion del ecthyma. El enfermo que suministró la «materia de la inoculacion tenia una erupcion evidentemente secundaria; no ha «sido de un chancro, ni de úlceras, sino de pústulas *todavia intactas* de donde «Mr. Vidal tomó la materia de la inoculacion. Ademas: qué singular idea la de «extenderse hasta creer que haciendo uso de tres pústulas diferentes se haya cai-«do sobre tres chancros primitivos que hubieran venido á situarse casualmente «en el pecho en medio de la erupcion general!»

Estos hechos, y multitud de otros semejantes que me abstengo de citar por no cansar vuestra atencion, prueban que el ecthyma sifilítico es inoculable, no solo sobre los mismos que lo padecen, sino sobre personas perfectamente sanas, y que una vez implantado en estas últimas dá lugar á la evolucion de la sífilis constitucional.

Establecido ya esto es fácil que nos expliquemos el hecho de que se trata si se recuerda lo que desde 1869 os decia yo sobre los resultados que puede producir la vacuna en los sifilíticos en un trabajo que tuve la honra de dirigiros y del que me permitireis reproduzca el siguiente pasaje:

«No es fuera del caso decir aquí lo que se observa en los niños afectados de «sífilis cuando se les inocula la vacuna.

«En muchos la vacuna aparece y sigue su curso como si estuvieran perfecta-

«mente sanos: las pústulas vacunales pueden presentar en ellos todos los caracte-
«res de la vacuna mas perfecta: estas pústulas no supuran necesariamente; pue-
«den secarse y caer las costras como en los sanos, y esto, aun cuando tengan los
«niños en otras partes alguna supuracion á consecuencia de los accidentes que
«llevan en sí.

«En algunos la vacuna comienza á aparecer en la época natural; pero las pús-
«tulas que se forman son globulosas ó cónicas, irregulares lo mismo que la areo-
«la: como estas pústulas no son pústulas vacunales verdaderas, el fluido que con-
«tienen no está encerrado en celdillas sino que picadas por cualquiera parte se
«vacian completamente, se supuran en todo ó en parte, se forman sobre ellas cos-
«tras mas ó menos adherentes que caen y se renuevan, son blandas como en el
«impétigo ó mas consistentes cual en el ecthyma: en el primer caso la superficie
«supurante se extiende mas ó menos alrededor; en el segundo, suelen aparecer en
«las inmediaciones ó en otras partes del cuerpo *pústulas ecthymatosas semejantes:*
«en todo caso la supuracion dura mas ó menos tiempo.

«La formacion de verdaderas ulceraciones sobre el lugar de las pústulas no es
«rara en estos casos; pueden hacerse algo profundas y durar tambien algun tiempo.
«Esto no debe extrañarse supuesto que cualquiera lesion traumática en estas cir-
«cunstancias puede dar lugar al mismo resultado.

«Mas por qué en muchos niños que tienen manifestaciones sifilíticas palpa-
«bles marcha la vacuna como independientemente de la saturacion en que se en-
«cuentra su naturaleza y se produce una vacuna completa?

«¿Por qué en otros esa misma vacuna, aunque aparecida al término natural,
«se altera, y, aunque resultado de una vacunacion regular, no se puede llamar á
«las pústulas que resultan, pústulas verdaderamente vacunales? *Ellas son úni-*
«*camente impetiginosas, ecthymatosas,* etc.

«Estas son cosas que yo no pretendo explicar: me limito solo á señalar los
«hechos.

«Estos hechos constan á algunos miembros de la Academia, y son, por otra
«parte, de fácil verificacion.»

Hoy añado, respecto de esto último, que debemos convenir en que realmente no hay que ver en ello nada de extraordinario. ¿No observamos todos los dias qué pasa con las heridas y otros accidentes traumáticos en los sifilíticos? En varios, unos y otras se convierten en ulceraciones sifilíticas, aunque en muchos mas sanan pronta y fácilmente cual en los sanos.

El objeto principal de la cita que precede es haceros ver que hace mucho tiempo habia observado las alteraciones que puede experimentar la vacuna cuando se la pone sobre un sifilítico, bien que hasta hoy solo me haya sido dado observar las consecuencias de la trasmision del contenido de esas pústulas trasformadas.

Estas consecuencias las palpamos en el hecho que se examina actualmente; y en verdad que no advierto en él nada que me obligue á modificar lo que antes habia escrito.

¿He dicho, por ventura, que el ecthyma sifilítico no sea inoculable ó que inoculado no pueda producir la sífilis constitucional?

¿Y no he afirmado yo mismo, hace mucho tiempo, que se puede producir el ecthyma en un sifilítico sobre las picaduras que se le hacen con el fin de vacunarle?

Luego no repugna á mis ideas que inoculando la materia de la pústula ecthymatosa que resulta en él por aquella operacion la sífilis pueda comunicarse á otras personas.

¿Pero se infiere de aquí que en el sifilítico se hallen reunidos los dos virus en una misma pústula?

Para que yo admitiera eso era preciso que se me probara que el ecthyma que produjo en el sifilítico la vacunacion es una pústula vacunal perfecta ó que la pústula vacunal perfecta en él es un ecthyma.

Mientras no se pruebe esto continuaré creyendo que siempre que se ha inoculado la sífilis empleando un vacunífero afectado de esta enfermedad se ha tomado la materia de pústulas ecthymatosas que se han desconocido.

Se concibe tanto mas fácilmente este error cuanto que el ecthyma puede en algunos casos revestir la forma rara de que hablé antes, y, sobre todo, si se recuerda la que toma constantemente en los sifilíticos, con particularidad cuando la enfermedad es hereditaria. Estas pústulas de forma aplanada pueden permanecer muchos dias sin cubrirse de las costras características, que una vez aparecidas no permiten desconocérselas.

Es verdad que se ha señalado como carácter para reconocer la pústula ecthymatosa sifilítica el color rojo lívido ó cobrizo de la areola; pero no cabe duda de que en algunos casos esta coloracion puede no ser muy marcada, y desconocérsela por eso.

Para comprobar que algunas veces pueden confundirse las pústulas de ecthyma con las pústulas vacunales bastardas copio aquí lo que dice Mr. Biett en el Diccionario de treinta volúmenes, tomo 11º, pág. 171, hablando del diagnóstico diferencial del ecthyma comparado con otras enfermedades pustulosas.

«Las pústulas umbilicadas de la viruela, las de la vacuna, que son multiloculares, y su naturaleza contagiosa, no pueden permitir el menor error. No podria asegurarse lo mismo respecto de la varioloides y de la varicela, si no es que *se ponga la mayor atencion sobre la generalidad de la erupcion, sobre su forma, y sobre el modo con que se verifica su desarrollo.*»

Si pueden confundirse, segun Biett, las pústulas del ecthyma con las de las vi-

ruelas bastardas, ¿será difícil que se puedan confundir tambien con las vacunas de la misma clase, sus análogas?

En mi concepto debemos ver como una cosa inestimable el hecho que providencialmente acaba de ser observado aquí; él nos dá la clave de la explicacion de algunos acontecimientos extraordinarios, verdaderas propagaciones de sífilis, que pueden alguna vez haber sucedido, y que tan injustamente se han atribuido á la vacuna.

Esos hechos no pueden pasar sino con vacuníferos manifiestamente enfermos. No solo, sino que es preciso que la vacuna que se les ponga haya quedado nulificada en ellos produciéndose únicamente sobre el lugar de las picaduras pústulas de ecthyma sifilítico.

La falta del debido exámen respecto de la salud del vacunífero, tal vez la preocupacion de querer encontrar vacuna allí donde se sembró, y el no estar habituado á ver las pústulas características del ecthyma sifilítico, sobre todo en la sífilis heredada, son circunstancias que verdaderamente pueden haber dado lugar á la propagacion de la sífilis en algunos casos.

Pero señores, ¿es acaso en medio de circunstancias semejantes como se nos asegura que se han verificado esas epidemias de sífilis que se nos dice se han observado alguna vez en Europa?

De ninguna manera: en todos los casos de esa especie que se han publicado se ha hecho constar que el vacunífero parecia enteramente sano y ademas que las pústulas vacunales que llevaba sobre sí eran perfectas y hermosas.

He ahí el principio de esa pendiente por donde se han deslizado tantas personas.

Una vez admitido el hecho tal cual lo han querido presentar, qué otra explicacion mas natural podia hallársele sino la de que el virus sifilítico se encuentra tambien en las pústulas vacunales perfectas de uno que tiene la sífilis latente?

Muchos que de buena fé aceptaron con ligereza semejante interpretacion no hicieron mas que allanar el terreno á otros que estaban de antemano dispuestos para especular con la torpe calumnia lanzada sobre la vacuna.

En efecto; propalado por estos últimos en público el temor de contraer la sífilis al ser inoculado con la vacuna de un niño enteramente sano al parecer ¿quién no preferiria recurrir á la vacuna de las terneras que se tenia cuidado de hacer exhibir como muy superior á la humanizada?

¿Pero está realmente probado que con la vacuna tomada de una pústula vacunal perfecta de uno que tenga la sífilis latente puede inocularse la sífilis?

Si, como he dicho antes, en los que están manifiestamente sifilíticos se desarrollan muy comunmente pústulas vacunales legítimas, no se extrañará que afirme que en los que solo tienen la sífilis latente la reproduccion de la verdadera vacuna es el hecho general. Ademas, si la vacuna viene á ser en ellos el motivo de

una manifestacion sifilítica, ésta despues de que aquella recorrió sus períodos; entonces la pústula vacunal se ulcera, y comienzan á manifestarse otros síntomas que no dejan duda sobre la afeccion general. Pero la vacuna ha pasado ya, y ha pasado independientemente de la sífilis.

Por otra parte, si ha tiempo ponemos el debido cuidado para no tomar la vacuna de los individuos manifiestamente sifilíticos, ¿podriamos hacer otro tanto respecto de los que tienen solo esta enfermedad en estado latente? Acaso hay medios para reconocerlos? Luego antes que no reconociamos á los vacuníferos, como despues que hemos establecido el reconocerlos, no hemos podido evitar tomar algunas veces la vacuna de estos últimos. En otros términos: la sífilis latente ha sido puesta á prueba bajo este punto de vista desde que llegó á México la vacuna hasta hoy sin que haya ocasionado epidemias de sífilis; y si una sola vez hubiera podido efectuarse, siendo este un efecto natural, como se supone, no veo la razon por qué no hubiera debido reproducirse siempre que las condiciones de su existencia hubieran vuelto á presentarse. Así, no solamente se hubieran observado los desagradables resultados de esa inoculacion una sola vez, sino diversas veces en el año.

Habiendo practicado por tantos años la vacuna y no habiendo observado nunca lo que se afirma respecto de los peligros á que puede exponer tomar la linfa de los que tienen la sífilis latente, me creo competentemente autorizado para no creerlos.

Ni acepto como un buen fundamento para admitir que se puede comunicar la sífilis latente con la vacuna el que afirmen todos los que han practicado esas vacunaciones desgraciadas que los vacuníferos estaban sanos y que sus pústulas vacunales eran perfectas.

En vano busco alguna observacion de esta clase en la que se confiese que se tomó la vacuna de una persona ya infectada. En buena lógica esto mismo debe hacer desconfiar de ellas; porque quién que tenga alguna experiencia del mundo no conoce al momento que esa afirmacion no es mas que la defensa natural con que se escudan los que han practicado esas operaciones cuyos resultados funestos quieren arrojar sobre un tercero? ¿No se reflexiona que un acontecimiento de estos en Europa arruinaria la reputacion del que se atreviera á confesar que su imprudencia ó falta de atencion habia sido la causa real de aquellos males?

Nótese que no solo se ha asegurado que los vacuníferos estaban sanos: se han hecho de esas historias unas verdaderas fábulas por los detalles con que se las ha revestido, conforme lo han demostrado en la justa crítica que de las observaciones referidas os presentaron dos de los defensores de la vacuna Jenneriana los Sres. D. Juan María Rodriguez y D. Manuel Dominguez en un último trabajo

sobre la materia, donde pusieron de manifiesto los groseros errores de varios géneros que sus autores consignaron en ellas.

Admitir que han pasado hechos de este modo seria sancionar un error trascendental cuyas consecuencias se deplorarian hasta en el hogar doméstico: admitir que todos esos accidentes han pasado *exclusivamente* con vacuníferos que parecian enteramente sanos nos conduciria al absurdo de creer que la sífilis oculta es mas fatalmente inoculable que la manifiesta.

Si esos hechos son fabulosos respecto del modo con que se dice se produjeron, no lo son menos respecto de la mortandad que segun se nos cuenta han ocasionado: muy fácil me será probarlo.

En la discusion que tuvo lugar en la Academia de Medicina de Paris, de que he hecho mencion, los que sostuvieron que los accidentes secundarios de la sífilis son contagiosos é inoculables declararon al mismo tiempo que sus efectos sobre los contagiados eran menos graves que los que resultan del chancro primitivo.

A este propósito Mr. Velpeau se expresa así:

«La sífilis secundaria, por solo el hecho de ser secundaria, debe ser menos enér-«gica, menos virulenta, que al estado primitivo. Atravesando la economía ha «debido experimentar la accion de los elementos orgánicos, modificarse mas ó me-«nos profundamente, perder, en fin, algunas de sus propiedades.»

Por otra parte, hoy tenemos datos para juzgar hasta qué punto puede ser mortífera la inoculacion de la sífilis si se toma el pus del chancro primitivo. Esos datos los encontramos en la historia de la sifilizacion.

El Signor Sperino, en Turin, como se sabe estableció esta práctica sobre las mujeres públicas acabando por hacerles cada dos ó tres dias hasta quince ó veinte picaduras en cada ocasion. Estas operaciones se prolongaban por varias semanas, y despues de pasado algun tiempo, muchas fueron declaradas por él que habian quedado curadas por el virus sifilítico, al mismo tiempo que habian adquirido ya la inmunidad para contraer de nuevo el mal.

En la misma Francia Mr. Marchal (de Calvi), entre otros, hizo muchos experimentos en el hospital militar de Val-de-Grâce, cuyos resultados presentó Mr. Malgaigne por tan buenos, que habian causado hasta entusiasmo entre algunos médicos y alumnos que los presenciaron.

Algunos enfermos fueron tambien presentados en esa época por algunos partidarios de la sifilizacion; entre ellos habia algunos á quien practicaron hasta *ciento sesenta y tantas inoculaciones con el pus tomado del chancro primitivo escogido.*

Dichas operaciones se practicaron sobre algunos centenares de personas durante mucho tiempo y sin que se les aplicara ningun tratamiento específico.

Pues bien; todo lo que quedó demostrado por estos experimentos tan atrevidos

se contiene en las siguientes proposiciones con que terminó su informe la comision respectiva:

«1ª Que la doctrina de la sifilizacion no está justificada en su aplicacion al «hombre sano ó enfermo, ni por el razonamiento, ni por la analogía, ni por los ex- «perimentos sobre los animales, ni por la observacion de los que se pretende han «sido sifilizados naturalmente.

«2ª Que su uso á título de profilaxia contra la sífilis es una monstruosidad «que expone gratuitamente á los mas grandes peligros la salud de las personas «que tienen la locura de someterse á ella.

«3ª Que como tratamiento de los accidentes sifilíticos de todas formas no se «funda sobre ningunos hechos positivos detallados auténticos, sobre ninguna es- «tadística comparativa, y que todo lo que sobre ella se ha podido averiguar con «exactitud, demuestra su incertidumbre, sus dificultades, sobre todo sus peligros y «las huellas vergonzosas que deja despues.»

Como se ve, se habla en las anteriores conclusiones oficiales de los malos resultados que ocasionaron estos experimentos en *la salud* de las gentes, cuya enfermedad se agravaba á medida que se aplicaba nuevo virus; pero nada veo que dé á entender que ocasionaran fácilmente *la muerte,* circunstancia que hubiera hecho imposible que se continuaran por muy cerca de año y medio, como en efecto sucedió.

Por lo mismo, si experimentos tan atrevidos hechos con el virus tomado del chancro primitivo escogido y verificados tan repetidas veces no fueron seguidos sino acaso excepcionalmente de la muerte, cómo podrá darse fé á lo que se nos afirma en las observaciones que se han publicado sobre la llamada sífilis vacunal, en las cuales se hace decididamente morir sin distincion de edades á todos ó casi todos los inoculados que lo fueron una sola vez con la materia de un accidente secundario?

Os suplico leais de nuevo y sin prevencion alguna los hechos que de la llamada sífilis vacunal os fueron presentados como mas concluyentes: se os dijo que habian sido perfectamente analizados por Mr. Depaul. Por su lectura os convencereis que ningun análisis riguroso fué hecho sobre el punto mas fundamental, sobre el punto de partida de esos accidentes: en muchos hallareis circunstancias muy marcadas que autorizan á uno á persuadirse de que se produjeron por el mismo mecanismo que el que hemos observado aquí y que ha podido ser analizado.

A pesar de esto Mr. Depaul acabó por decir: «*es preciso rendirse á la evidencia, y es evidente que se puede trasmitir la sífilis por la vacunacion.*»

Yo Señores reformaria estas proposiciones de la manera siguiente:

Es preciso rendirse á la evidencia.

Es evidente que de las picaduras que se practican en los brazos de los niños no-

toriamente sifilíticos con el fin de vacunarles pueden resultar pústulas de ecthyma en vez de pústulas vacunales.

Es evidente que éstas pueden ser confundidas y tomadas por pústulas de verdadera vacuna.

Es evidente que la inoculacion de la materia que contienen puede reproducir la sífilis.

Pero hasta ahora no es evidente que con la pústula vacunal perfecta de un vacunífero sifilítico se pueda comunicar la sífilis.

Tampoco es evidente que con la vacuna perfecta de los vacuníferos que bien examinados se les encuentre sanos pueda comunicarse la sífilis.

Por lo mismo, creo impropio el nombre de sífilis vacunal que se ha dado á estos accidentes, y que el vulgo llama ya *vacuna sifilítica*, consagrándose así el absurdo de suponer que se hallan en ella mezclados los dos virus.

No faltan médicos que crean que al hacerse esa inoculacion se provoca primero la aparicion de una pústula vacunal y que en seguida se ulcera. Esto no es exacto: dicho fenómeno no puede observarse sino cuando se pone buena vacuna sobre un individuo sifilítico, y él es precisamente la prueba de que la sífilis que aparece allí, se hallaba de antemano en el vacunado.

En el caso de que tratamos nada semejante sucedió. Obsérvese que despues de una incubacion prolongada que distingue la inoculacion de los accidentes secundarios de la del chancro apareció una pústula de ecthyma; y haré notar de paso que bajo el punto de vista de la inoculabilidad el ecthyma lleva la primacia sobre el mismo chancro, puesto que el primero es inoculable en todas las épocas de su existencia, mientras que el segundo solo lo es, segun aseguran los experimentadores, durante su período de progreso y de *statu-quo* específico.

Que hechos semejantes al que vengo examinando estaban previstos por mí, y que con anterioridad habia dado de ellos la verdadera explicacion, lo probaré con solo repetir hoy las palabras mismas que os dirigí en 1869 contestando á los que pretendian probar la existencia de la sífilis vacunal diciendo que la habian visto personas competentes.

Entonces dije lo que literalmente copio del trabajo que he citado (véase la Gata Médica de México, núm. 19, tomo IV, año de 1869):

«Yo no niego que á consecuencia de una tentativa de vacunacion se haya ocasionado una úlcera sifilítica en uno ó mas individuos; pero véamos si se puede «dar á esto alguna otra explicacion.

«Los que vacunamos todos los dias vemos que una vacuna pura puesta en al«gunos individuos puede producir en ellos pústulas que aunque vacunales se su«puran al sétimo ú octavo; de esto refieren muchos ejemplos los autores, y nos«otros lo vemos aquí de cuando en cuando; que en otros casos no se desarrollan

«pústulas vacunales verdaderas sino pústulas de las diversas especies conocidas «por falsas; en fin, que en otros son verdaderas pústulas de impétigo *ó de ecthy-«ma* las que se forman por disposicion particular de algunos vacunados.

«Proviniendo estas pústulas de un acto de vacunacion son consideradas por «personas ignorantes como pústulas de buena vacuna y pueden confiadamente pa-«sar su contenido á otras personas creyendo vacunarlas.

«Pues bien, si los sugetos de quienes se toma ese líquido están sifilíticos se «comprende que con él pudiera ser comunicada aquella enfermedad, tanto mas «cuanto que se asegura hoy la inoculabilidad de muchos accidentes sifilíticos se-«cundarios, y bajo este respecto aun las pústulas de que hablamos han sido tam-«bien comparadas con ellos.

«¿No serán acaso pústulas de esta clase de las que se ha tomado el fluido que «ha dado lugar á todos esos accidentes?

«Las personas que vieron los resultados producidos por las operaciones de que «nos estamos ocupando habrán podido solo asegurar que todos ó casi todos los que «han sido sometidos á ellas fueron inoculados de la sífilis; pero nadie, ni el mismo «Mr. Depaul, podrá asegurar nada sobre el estado de salud de los vacuníferos, «porque no les vieron al momento en que se tomó de ellos la vacuna: tampoco «podrán asegurar nada sobre los caracteres y estado de las pústulas vacunales, «sobre la trasparencia y pureza del líquido de allí extraido, etc., porque nada de «eso vieron tampoco: todo lo que pueden asegurar es, que por aquellas operaciones «se inoculó la sífilis á muchos individuos; pero esas observaciones son incompletas «porque les faltan elementos muy esenciales: han visto un efecto producido, pero «ignoran el modo con que se verificó.»

Baste esto para probar, como decia, que habia previsto el caso en cuestion, y aun el verdadero modo como pudiera verificarse; por consiguiente no deberá parecer extraño á nadie que el acontecimiento de que me he estado ocupando no cambie mi profesion de fé científica á este respecto; por el contrario, él ha venido á corroborar mis opiniones, á darles nueva fuerza y mas firme apoyo.

Creo haber expuesto razones bastante satisfactorias para hacer ver que aun no está demostrado que existe el virus sifilítico en la pústula vacunal perfecta de alguien que tenga la sífilis latente.

Mientras no se demuestre eso todo cuanto se diga no pasa de una suposicion, con la que sin embargo parecen haberse conformado muchos profesores de saber y de mérito reconocido.

Mas yo diré á propósito de esta suposicion algunas palabras semejantes á las que con otro motivo escribió un autor respetable.

Todas las suposiciones son nocivas en medicina cuando ellas desvian de la sana observacion, es decir, del estudio de las circunstancias que deben intervenir pa-

ra que se produzcan ciertos hechos cuyo orígen aparece equívoco: son peligrosas cuando de ellas se sacan conclusiones que pueden favorecer prácticas irracionales ó aventuradas.

Si yo no tuviera bien arraigadas mis convicciones jamas me habria atrevido á tomar sobre mí la gran responsabilidad de vacunar á tantos millares de personas como he vacunado, ni hubiera proporcionado á todos los profesores de la Capital y de fuera de ella un considerable número de tubos con vacuna que ha sido recogida á mi vista. No ha llegado á mi noticia que se haya ocasionado con ella ni una sola epidemia de sífilis, y, sin embargo, ninguna época habria sido mas propicia que la que acabamos de pasar, si se considera la multitud de gentes que por temor á la epidemia de viruelas ocurria á vacunarse, y, por otra parte, lo dificil que es y será siempre para el que dirija estos trabajos, ejercer en medio de la confusion que trae consigo una epidemia la extricta vigilancia, tan fácil empero en las circunstancias ordinarias. No vacilo, por lo mismo, en decir que si fuese cierto que la sífilis latente pasa con la vacuna habriamos tenido poco ha, por explicarme así, verdaderas tandas de epidemiados.

Presumo que me asiste mas razon para afirmar esto, que la que tuvo Mr. Ricord cuando para negar la contagiosidad de los accidentes secundarios se fundaba en que si ella fuera cierta bastarian las relaciones sociales para mantener una epidemia de sífilis. Y no seria aquí aplicable la justa respuesta de Mr. Velpeau, quien replicó diciendo, que esas relaciones sociales no serian suficientes; que eran precisas relaciones mas íntimas y que por lo mismo esa epidemia no podria concebirse mas que en el caso de que anduviesen los hombres desnudos y frotándose continuamente.

Digo que no seria aplicable al caso la respuesta dada por Mr. Velpeau, porque inoculado el virus con la lanceta al gran número de personas sometidas á la vacunacion habria sido imposible que hubiera dejado de producir sus terribles efectos.

Por lo mismo, y contra la opinion de algunos, creo que se puede dar una garantía absoluta con la vacuna Jenneriana, y aun me extiendo á decir que hasta hoy no se conoce nada con que pueda ser debidamente reemplazada, pues la inferioridad de la vacuna de las terneras es hoy generalmente reconocida ya habiéndose probado por mil hechos que muy pronto se extingue su virulencia.

No podia yo, Señores, dejar de molestar vuestra atencion despues de un acontecimiento tan importante, porque siempre he deseado que lleguemos á conocer estas cuestiones que interesan tanto á la ciencia y á la humanidad.

Sobre ellas he venido á exponer sinceramente mi juicio, sin otro móvil que el de ser uno de los que en algun modo contribuyan á su esclarecimiento.

Protesto que en todo lo que he escrito sobre la vacuna no he tenido otro objeto que defender su crédito, pues siempre la he considerado como un gran benefi-

cio hecho al hombre por la Providencia. En esto no he hecho mas que obedecer á un impulso interior, al que no he podido resistir, porque el estudio dilatado á que me he consagrado en este ramo me ha convencido de que la vacuna es generalmente mal conocida y acusada sin motivo.

He dicho mal: existen muchos, y suministrados por los vacunadores mismos. Poniendo á un lado las raras faltas en que pueden incurrir los que ejercen esta práctica debidamente, cosa perdonable á la humanidad ¿á cuántos malos resultados no darán lugar todos los dias las vacunaciones practicadas segun varias ideas erróneas que han propagado ~~nuestros~~ algunos vacunadores? ¿No han dicho, en efecto, muchos de ellos que se debe tomar la vacuna el cuarto ó quinto dia, época en que no se puede distinguir la vacuna verdadera de la vaccinoides; que se puede propagar la linfa de las vacunas bastardas porque se perfecciona en otros; que se puede añadir agua á la linfa vacunal, ya para hacerla abundar, ya para hacerla entrar mas fácilmente en los tubos, y no está ya consignado todo esto aun en obras clásicas?

Señores: razones poderosas me han obligado á cerrar el establecimiento de vacuna que habia formado y sostenido á mis espensas por cerca de cinco años.

A todos consta que la vacuna que he propagado durante todo este tiempo no solo no ha degenerado, sino que se ha robustecido, y que su efecto preservativo permanente puesto á prueba en la reciente epidemia no ha podido ser dudoso. Esa misma epidemia ha venido á probar que las revacunaciones no son necesarias mas que en los que quedaron mal vacunados la primera vez, pues un inmenso número de personas vacunadas hace veinte, treinta ó mas años, ha permanecido perfectamente preservado.

No pretendo decir que mis trabajos hayan sido perfectos, pero quedaré satisfecho si he conseguido estas dos cosas: 1ª, haber iniciado en México el modo de estudiar experimentalmente la resolucion de cuestiones graves que interesan tanto al género humano; 2ª, hacer ver que muchos puntos de doctrina que los autores dan como definitivamente establecidos, ó no están aún resueltos, ó lo están en sentido contrario á la verdad, y que por lo mismo se debe desconfiar mucho de algunas cosas que ellos afirman cuando éstas repugnan al buen juicio ó están en abierta contradiccion con lo que nos enseña todos los dias nuestra propia práctica.

Termino suplicando á la Academia que en caso de que se suscitaren en su seno algunas objeciones sobre las ideas que emito en este trebajo que tengo la honra de enviarle acepte anticipadamente como única respuesta de mi parte, que no pudiendo resolverse sino experimentalmente las cuestiones que en él trato es preciso dejar que el análisis riguroso de los hechos que puedan presentarse nuevamente diga si el juicio que he formado de la llamada sífilis vacunal es ó no es exacto: este juicio lo formulo como sigue:

1ª La experiencia ha venido á probar que la picadura hecha con objeto de vacunar á individuos sifilíticos puede ser punto de partida de la aparicion de una *pústula no vacunal,* proceso específico que representa un accidente secundario.

De aquí se infiere que inoculando la materia de esta manifestacion, deben producirse los efectos de la inoculacion del virus sifilítico y no los de la vacuna.

De aquí se infiere tambien cuánto importa saber conocer y distinguir prácticamente de la pústula vacunal perfecta las diversas afecciones pustulosas que puedan aparecer en el sitio mismo de las picaduras, pues que los accidentes que se deploran no reconocen otro orígen.

2ª No creo que esté probado, ni creo tampoco que pueda probarse jamas, que accidentes idénticos á los antes mencionados se produzcan con la linfa tomada de pústulas vacunales legítimas y en su estado de integridad perfecta.

México, 16 de Junio de 1872.

Luis Muñoz.

